LOS FALSOS APÓSTOLES CONTRA LA DEMAGOGIA PERONIANA: EL PARTIDO COMUNISTA FRENTE A LA POLÍTICA SOCIAL DEL PERONISMO

SILVANA STALTARI

silstal@hotmail.com

Universidad Nacional de Tres de Febrero
Argentina

Resumen:

Mientras Perón, a través de sus políticas sociales, comenzaba a ganar el apoyo de la clase obrera, el Partido Comunista Argentino se alejaba de la misma tratando de dar explicaciones sobre la nueva realidad política. Para el Partido Comunista la política social del peronismo suponía una conciliación de clases que no sólo la teoría marxista no contemplaba, en esas formas, sino que, tampoco se buscaba con ellas realizar cambios en la formas de apropiación social ni en las estructuras económicas del país. El Partido adoptó una línea política en la cual las tácticas de acompañar, vigilar y apoyar las luchas de la clase obrera evidenciaran las contradicciones internas del peronismo. Esta línea fue sostenida desde 1946 hasta 1955. Sólo existió, en el año 1952, un planteo de revisión sobre la línea política y las metodologías de trabajo que se cortó abruptamente con la expulsión del Secretario de Organización Nacional Juan José Real. El presente artículo intenta, a través de un análisis de la prensa partidaria, brindar aportes sobre las causas empíricas del desencuentro entre el Partido y sus militantes y sobre las dificultades que tuvo que afrontar al momento de relacionarse con la base social del peronismo.

Palabras clave: Partido Comunista, Táctica Política, Peronismo, Políticas Sociales.

Abstract:

While Peron, through his social policies, began to win the support of the working class, the Argentinean Communist Party distanced from that class trying to give explanations about the new political reality. For the Communist Party, the social policy of the peronism was a conciliation of classes that not only the Marxist theory did not have provision for, but also, it did not look for accomplishing changes in the social appropriation or in the economic structures of the country. The Party adopted a political line in which the strategies of accompanying, watching and supporting the working class's fights evidenced the internal contradictions of the peronism. This political line was supported from 1946 to 1955. There only existed, in 1952, a layout

of revision on the political line and the working methodologies which was abruptly cut by the expulsion of the Secretary of National Organization Juan Jose Real. The present article tries, through an analysis of the press follower, to offer contributions on the empiric causes of the disagreement between the Party and its activists and on the difficulties that it had to face at the moment of relating to each other with the social base of the peronism.

Keywords: Communist Party, Political Strategies, Peronism, Social Policies.

INTRODUCCIÓN

Desconcierto e incapacidad de reacción generó la política del peronismo en las fuerzas partidarias de la Argentina. El Partido Comunista Argentino (en adelante PCA) quedó descolocado políticamente de la escena nacional y su relación con la clase social que históricamente estaba predestinada a guiar, representar y acompañar, entró en crisis a partir del año 1945, acusados por Perón de ser parte integrante de los “falsos apóstoles” de la clase obrera¹. Mientras Perón, a través de sus políticas sociales destinadas a los sectores populares, comenzaba a ganar el apoyo de la clase obrera, el PCA se alejaba de la misma explicando al nuevo actor político en clave de fascismo, nazi-fascismo, nazi-peronismo y a sus políticas sociales como “demagogia peroniana”².

El crecimiento de la figura de Perón y el posterior desarrollo del movimiento peronista llevaron a un reajuste de las fuerzas políticas existentes en el ámbito nacional. El peronismo se presentó, desde lo discursivo, como un espacio homogéneo que integraba la identidad nacional y lograba dar unidad a las demandas sociales en una fusión de lo nacional-popular, construyendo la representación de un movimiento de masas que por su mayoritaria composición eran proletarias. En este último aspecto es que se puede decir que la construcción del peronismo afectó, sin dudas, al PCA. Las sucesivas y cambiantes explicaciones que el PCA dio sobre el nuevo fenómeno político y sobre la elección de las masas obreras por la opción peronista, muestran el esfuerzo que emprendió para dar y darse respuestas ante la nueva realidad política nacional. Esto se debió a que las herramientas clásicas del marxismo sobre los distintos actores políticos y sociales, sólo enfocadas a partir de la discusión en

¹CARLOS ALTAMIRANO, *Bajo el signo de las masas, 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé Editores, 2007, Apéndice Documental, p. 23.

²*Ibidem*, p. 92.

términos de lucha de clases y de las relaciones de producción que organizan la estructura social, no respondían por qué fueron los sectores populares los que dotaron de legalidad al nuevo movimiento político a partir de 1946 y lo ratificaron en 1952, produciendo al interior del Partido un desarme teórico para comprender el desarrollo del nuevo actor político.

Analizar en clave de demagogia social las políticas del peronismo, le permitió al PCA emprender las tácticas políticas destinadas a contrarrestar el influjo provocado en la clase obrera. Direccionar luchas, acompañar, vigilar, apoyar a la clase obrera y trabajar por evidenciar las contradicciones internas del peronismo fueron algunas de las tareas que emprendió el Partido desde 1945 hasta 1955.

Existen numerosos estudios sobre las políticas sociales del peronismo y una cantidad, considerablemente menor, sobre la actuación del PCA en el período peronista. Entonces se puede establecer, en cuanto al planteo del presente proyecto, que las temáticas fueron abordadas en forma separada en el punto de encuentro que aquí se propone. Las políticas sociales del peronismo, entendidas como mecanismos de intervención que tuvieron como finalidad la conservación y el refuerzo de sectores socialmente integrados y de compensación de sectores excluidos, son rectores en general de la mayoría de los trabajos académicos.

Las discusiones historiográficas examinaron la naturaleza del estado peronista y la ampliación de las intervenciones sociales estatales en ámbitos que hasta 1944 parecían tener poca incidencia. Basados en un acuerdo general sobre la existencia de un proceso de universalización del bienestar de los sectores asalariados y de la ampliación de las nuevas políticas sociales destinadas a atenuar la exclusión social, el debate giró sobre dos grandes temáticas: la naturaleza ideológica del estado peronista y el estudio de las herramientas de intervención y los mecanismos institucionales que articularon las políticas públicas³. Se identificó la naturaleza centralizadora del estado en materia de

³ La naturaleza ideológica del gobierno peronista es caracterizada de corte bonapartista: JORGE ABELARDO RAMOS, *El Partido Comunista en la política argentina su historia y su crítica*, Buenos Aires, Coyoacán, 1962. De tipo populista: BEATRIZ RAJLAND, *El pacto populista en la Argentina (1945-1995): Proyección teórico-política hacia la actualidad*, Buenos Aires, Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación, 2008; LORIS ZANATTA, *Breve historia del peronismo clásico*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

políticas sociales como una de las herramientas con la que buscó alcanzar “el orden social justicialista” y construir mecanismos de consenso y legitimidad⁴.

El campo académico abordó la incidencia del Partido en la clase obrera y cómo fue el proceso de alejamiento hacia la década de 1940. Recientes estudios giran en torno a aspectos particulares abordados desde la perspectiva de la historia social, cultural y política, que aportan fuertes soportes documentales, resignificando su participación dentro de la clase obrera anterior al período peronista⁵. Estas temáticas fueron abordadas por ex-militantes, representantes de la izquierda nacional y militantes del PCA. En el caso de los primeros fueron producciones que cristalizan la tensa relación y las vivencias personales por sobre el análisis histórico⁶. Los trabajos de militantes del PCA, si bien repiten el relato de la publicación oficial del año 1948, la mayoría fueron publicados luego del año 1983⁷. En esos momentos la revisión del pasado

⁴ Sobre políticas sociales, instituciones y su naturaleza, véase: CAROLINA BARRY, KARINA RAMACCIOTTI Y ADRIANA VALOBRA (COMP.), *La Fundación Eva Perón y las mujeres en Buenos Aires: entre la provocación y la inclusión*, Buenos Aires, Biblos, 2008; JUAN SURIANO, “Los historiadores y el proceso de construcción del Estado social”, en: JULIÁN BERTRANOU, JUAN MANUEL PALACIO Y GERARDO SERRANO, *En el país del no me acuerdo*, Buenos Aires, Prometeo, 2004, pp. 33-58; MARIANO BEN PLOTKIN, *Mañana es San Perón: Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946-1955)*, 2ª ed., Caseros, Edutref, 2007. Sobre articulación de políticas y plan de gobierno peronista, véase: PATRICIA BERROTARÁN, *Del plan a la planificación: el Estado en la época peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003.

⁵ ADRIANA VALOBRA, “Partidos, tradiciones y estrategia de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina”, en: *Prohistoria* 9, primavera de 2005, año IX, pp. 67-82; ALEJANDRO CATTARUZZA, “Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista Argentino 1925-1950”, vol. 5, n° 2, www.nesu.edu/project/acontracorriente, 2008; DANIEL CAMPIONE, *El comunismo en Argentina: sus primeros pasos*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, 2005; HERNÁN CAMARERO, *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; PATRICIA BARRIO DE VILLANUEVA, *El costo de la obediencia: el Partido Comunista Argentino en la encrucijada (1939-1945)*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, 2002; SAMUEL AMARAL, “Peronismo y marxismo en los años fríos: Rodolfo Puiggrós y el Movimiento Obrero Comunista, 1947-1955”, en: *Investigaciones y Ensayos* 50, Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires, enero-diciembre 2000, pp.171-194; SAMUEL AMARAL, “La renuncia de las masas: el partido comunista ante el peronismo: 1945-1955”, en: *Serie documentos de trabajo* 379, Buenos Aires, Universidad del CEMA, septiembre 2008, p. 47.

⁶ RODOLFO PUIGGRÓS, *Historia crítica de los partidos políticos argentinos*, Buenos Aires, Argumentos, 1956.

⁷ ATHOS FAVA, *Qué es el Partido Comunista Argentino*, Buenos Aires, Sudamericana, 1983; ATHOS FAVA, *Reflexiones de un dirigente comunista: aciertos y errores, temas en debate*, Buenos Aires, DIRPLE, 1997; ATHOS FAVA, *Memoria militante: primera parte*, Buenos Aires, s/ed., 2006; OSCAR ARÉVALO, *El Partido Comunista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983; ISIDORO GILBERT, *La Fede*, 2ª ed, Buenos Aires, Sudamericana, 2009;

reciente de la mayoría de las fuerzas políticas estaba a la orden del día. El PCA, como otros, buscó legitimar sus líneas políticas pasadas, criticadas por otros representantes de izquierda. Surge así un esquema donde la posición del Partido se mezcla con un análisis histórico que deviene en una narración heroica que busca reafirmar lo afirmado.

A partir de las teorizaciones políticas del PCA el presente trabajo se propone estudiar, a través de un análisis de la prensa partidaria, la línea política del Partido frente al gobierno peronista, cuáles fueron las metodologías previstas para llevarla a la práctica, cuáles fueron las organizaciones en las que trabajaron, cuáles fueron las políticas peronistas apoyadas y cuáles criticadas. Serán observaciones claves ver cómo el PCA explicó a sus militantes de base la forma en que se debían entender políticas tales como la fijación de salarios mínimos o en muchos casos su mejoramiento, el congelamiento de los alquileres, el establecimiento de precios máximos, los planes de vivienda y la instalación de instituciones tendientes a universalizar los dispositivos asistenciales compensatorios. Dichas observaciones permiten brindar aportes más específicos a las causas empíricas del desencuentro entre el Partido y sus militantes que, pese al trabajo partidario, optaron por apartarse del mismo o finalmente por sumarse a las filas del peronismo.

El PCA contó con variados órganos de difusión, en ellos se analizará la naturaleza del discurso que utilizó el Partido, en editoriales y artículos políticos, y cómo se reflejó la teoría al momento de su elaboración. Dichos análisis permiten, por un lado, observar la encrucijada teórica-discursiva en la que se encontró el PCA frente al peronismo y, por otro lado, dar explicaciones sobre las dificultades que el Partido tuvo que afrontar al momento de relacionarse con la base social del peronismo y explicar por qué ellos no eran los falsos apóstoles de la clase obrera.

La primera sección aborda la posición teórica y política que el Partido asumió luego del triunfo del peronismo en las elecciones del año 1946 y las tácticas políticas que planteó para contrarrestar la influencia de Perón en la clase obrera. La segunda sección estudia la naturaleza de las críticas y de los apoyos realizados por el PCA a las reformas institucionales y políticas sociales más importantes que el gobierno peronista propuso. Finalmente las contradicciones en el discurso político del PCA y los problemas internos que

se surgieron en el interior del Partido como consecuencia de no ver plasmados, en la realidad, los objetivos que se plantearon son abordados en la tercera y cuarta sección.

1. EL PCA: TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS

El PCA, primer partido comunista en formarse en Latinoamérica, tuvo su génesis en las diferencias que se plantearon, desde 1911 hasta 1918, dentro del Partido Socialista Argentino⁸. Los estudios que analizan el surgimiento del Partido coinciden en señalar que los primeros años de su existencia se caracterizan por un proceso de organización de estructuras internas, por acercamientos de otros sectores provenientes de corrientes de izquierda y por discusiones y debates internos⁹. Estas últimas marcaron las metodologías de discusión y de resolución de conflictos internos que se repitieron a lo largo de su historia y que terminaron con la consolidación de una dirección partidaria rígida y burocrática representada por Codovilla y Rodolfo Ghioldi¹⁰.

El PCA siguió las etapas que fue marcando la Internacional Comunista y que se vieron plasmadas en las sucesivas estrategias políticas, como la formación de frentes únicos, la ruptura de los mismos y finalmente la formación de frentes antifascistas¹¹. Entre los años 1935 y 1939 se abrió la etapa de los "Frentes Populares Antifascistas y Antiimperialistas" que conllevó a revertir el análisis realizado en el período anterior. La caracterización sobre la naturaleza fascista de los sectores nacionales burgueses, se abandonó y se los reconoció como progresistas-antifascistas y, por lo tanto, susceptibles de poder realizar con ellos políticas de alianzas. Es la etapa donde el PCA disolvió el Comité

⁸ Las diferencias fueron sobre las posiciones reformistas, la relación con el movimiento obrero y la posición frente a la primera guerra, véase CAMARERO, *ob. cit.* y CAMPIONE, *ob. cit.*

⁹ CAMARERO, *ob. cit.* El autor estudia la incidencia del PCA en la vida política, social y cultural en sectores medios urbanos, obreros y en sindicatos, sus actividades en fábricas, bibliotecas, escuelas y clubes de barrios urbanos populares a través de las luchas políticas y de la construcción de una cultura obrera.

¹⁰ CAMARERO, *ob. cit.*, p. XXVII; GILBERT, *La Fede...*, cit., pp. 68-76, 112; PUIGGRÓS, *ob. cit.*, p. 169.

¹¹ CAMARERO, *ob. cit.*, p. XXXVI. El período llamado de "clase contra clase", iniciado en el año 1928, fue uno de los momentos de mayor crecimiento del Partido en el cual suma a obreros, intelectuales y jóvenes y se aleja de fuerzas políticas caracterizadas de reformistas o nacional-fascistas y contrarrevolucionarias.

de Unidad Sindical Clasista para integrar la CGT en la cual además consiguió puestos de dirección.

El final de la década de 1930 y el principio de la de 1940 constituyó un período difícil para el Partido por las persecuciones, la represión de sus militantes y la censura sufrida en sus órganos de difusión. Aún así, trató de organizar la alianza antifascista a nivel nacional contra Castillo primero y luego a través de una coalición anti-peronista, que luche contra el nazi-peronismo. Junto con socialistas, radicales, sectores conservadores y progresistas se propuso llevar adelante la revolución democrática-burguesa que cambie en la Argentina la estructura económica caracterizada como feudal. La alianza de la cual surgió la Unión Democrática en noviembre de 1945, se fundó con el acuerdo de los Partidos integrantes sobre veintidós puntos de un programa que puso el acento, casi sólo en la idea de democracia, no explicitando muy bien qué entendían por tal cada uno de esos Partidos. En este contexto se dieron las elecciones donde resultó electo Juan Domingo Perón.

Luego de la elecciones de 1946, el PCA emitió un comunicado donde expresa, además de la preocupación por la expansión del imperialismo angloyanquis, su convencimiento de que dichas elecciones fueron la expresión de la voluntad del pueblo. A partir del mismo se puede observar una actitud de desconcierto y de expectativa con las cuales el Partido afrontó la nueva etapa política que comenzó en el país.

En su discurso de asunción del 4 de junio de 1946 Perón llamó a todas las fuerzas a trabajar por la defensa de las conquistas de la clase obrera. El PCA, quien había realizado las primeras interpretaciones sobre el peronismo en clave de fascismo, nazi-fascismo y nazi-peronismo e identificado con el modelo corporativista mussoliniano y con las prácticas políticas hitlerianas, comenzó a eliminar esas caracterizaciones, por al menos unos años, a partir de conocidos los resultados de las elecciones de febrero de 1946. En su XI Congreso, en las Asambleas nacionales, la V en diciembre de 1946 y la VI en noviembre de 1950, y en las reuniones del Comité Central, el PCA analizó y discutió las principales propuestas y medidas políticas que el gobierno peronista fue proponiendo.

En el XI Congreso, realizado entre los días 14 y 18 de agosto de 1946, el PCA interpretó el resultado de las elecciones nacionales del mes de febrero. Explicó los sucesos y cambios ocurridos en el escenario nacional e internacional y elaboró la tesis del Congreso, que fundamentó la línea política que debía

seguir en los años posteriores. Allí, se previeron las tácticas políticas destinadas a contrarrestar el influjo provocado por el peronismo en la clase obrera.

Sobre el resultado de las elecciones es importante resaltar dos aspectos; por un lado, el Partido realizó una autocrítica relacionada con el grado de subestimación que habían tenido con respecto a la influencia del peronismo en las masas populares. Por otro lado, entendió que lo grave no era “tanto que Perón y los candidatos peronistas hayan salido electos, sino el hecho de que el peronismo haya obtenido el apoyo de una parte considerable de la clase obrera, de los campesinos y del pueblo”, con un programa similar al de la Unión Democrática y que, en todo caso, fue el discurso antioligárquico y antiimperialista que el peronismo empleó, el que sirvió para inclinar la balanza y darle una plataforma popular a la nueva fuerza política¹².

La tesis propuesta en el XI Congreso fue que el país se encontraba bajo dos perspectivas de desarrollo económico y político: una de un movimiento con hegemonía del proletariado, con la posibilidad de realización de la revolución agraria-antiimperialista; y la otra, también de desarrollo, pero bajo la hegemonía de la burguesía, que tenía fuertes lazos con la oligarquía terrateniente y los monopolios imperialistas y que por lo tanto trabarían la realización de la revolución buscada. De quién o de qué dependía la direccionalidad del movimiento para una u otra perspectiva tenía que ver con el análisis que el PCA realizó sobre el desarrollo del peronismo y, con su actuación política.

El peronismo fue interpretado como una fuerza heterogénea en la cual se esperaba que se desarrollase una lucha intrínseca entre las contradictorias fuerzas que lo componían, las progresistas y las reaccionarias¹³. Aceptando que “el gobierno cuenta con apoyo de una parte considerable de la clase obrera, que quiere hacer su experiencia con Perón” y que ellas habían votado por un programa similar al del PCA, entonces, la tarea fue la de trabajar por la realización de la revolución democrático-burguesa, que suponía la lucha antiimperialista y la revolución agraria, y por las reivindicaciones inmediatas de los sectores populares del país¹⁴.

¹² PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO - COMITÉ EJECUTIVO, *XI Congreso Nacional Ordinario días 14, 15, 16, 17 y 18 de agosto de 1946*, Buenos Aires, 1946, Archivo del PCA.

¹³ De los elementos identificados como progresistas se destacó a la figura de Mercante. En: *Orientación*, Buenos Aires, 9 de abril de 1947 y 20 de octubre de 1948. Como exponente de la reacción se identificó a la figura de Miranda. En: *Orientación*, Buenos Aires, 5 de febrero, 24 de marzo y 23 de abril de 1947.

¹⁴ “En la conferencia fijose la posición comunista”, en: *La Hora*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1946, pp. 1-9. La revolución democrático-burguesa fue el objetivo nacional, en

La postura que se asumió frente a las políticas del peronismo se sintetizó en apoyar lo positivo y denunciar lo negativo según la evaluación que se realizara en cada caso. Apoyar y direccionar luchas, acompañar proyectos, vigilar a la clase obrera, para organizarla y movilizarla con el objetivo de presionar al gobierno a desprenderse de las fuerzas reaccionarias pro-fascistas y brindarle su lugar a los sectores populares fueron las tácticas que emprendió el PCA.

El Partido se propuso trabajar para formar un Frente de Liberación Social y Nacional que aunara a amplios sectores de la sociedad argentina, sin distinciones políticas, religiosas, sociales ni culturales, a través de organizaciones de lucha, como los comités, que debían conformarse alrededor de las reivindicaciones inmediatas de cada sector. Cada comité debía contener a un sector especial de la población. Así, la clase obrera sería organizada en los comités de empresas y fábricas para lograr la unificación sindical y la defensa de sus conquistas. Los campesinos y obreros rurales, en los comités de distritos rurales para lograr la revolución agraria y por último las mujeres y los jóvenes, en los comités de barrios, de instituciones de estudios y de clubes juveniles para las luchas por la carestía de la vida, la vivienda y la educación laica entre otras demandas. También se proyectó la creación de organizaciones intermedias que funcionasen como nexos entre cada comité y el Frente de Liberación Social y Nacional, algunas de ellas fueron la Comisión Pro-abaratamiento de la vida, la Junta pro-mejoramiento social, la Unión de Mujeres Argentina y el Movimiento pro-democratización sindical¹⁵. Las organizaciones intermedias de base y los comités barriales, a los cuales se les reformuló su zona de influencia en secciones más chicas, debían interpelar en sus intereses inmediatos, a las masas populares y lograr acercar el Partido a ellas en el trabajo cotidiano.

En el XI Congreso también se discutió sobre las debilidades existentes en el Partido, como el reclutamiento, la composición social y la educación teórica. La necesidad de mejorar la composición de clase, privilegiando el reclutamiento de obreros de grandes fábricas e industrias, fue un constante pedido a cada organización, a cada sección provincial y territorial, a lo largo del período estudiado¹⁶. La misma insistencia se presenta con la tarea de formación teó-

lo internacional debían, por ser un país semi-colonial, realizar la tarea que la Internacional Comunista preveía: orientarse al trabajo que consolidara el socialismo en la URSS.

¹⁵ En: *La Hora*, Buenos Aires, 3 de agosto de 1946; Real, "Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI. Borrador I", Archivo del PCA.

¹⁶ En la Tesis del XI Congreso se habla del "Hilo rojo conductor" poniendo el acento en las grandes fábricas textiles y alimenticias que es donde se encontraban los auténticos prole-

rica de los cuadros y militantes que, según se señaló, era la razón por la cual muchos de sus miembros, no tenían los recursos para defender la línea política.

Una vez concluido el XI Congreso, caracterizado al peronismo como un fuerza heterogénea, previendo una crisis en su interior y aceptado que en ella existía una parte significativa de la clase obrera, el PCA trabajó para que, a través de las organizaciones intermedias, los comunistas se acercasen a los sectores populares peronistas. Con el trabajo cotidiano en dichas organizaciones, los militantes del Partido intentaron acompañar y direccionar el proceso de adquisición de experiencia política de los sectores peronistas. En cada lucha por las reivindicaciones inmediatas que los sectores populares realizaron y en cada medida social, política y económica que tomó el gobierno de Perón, el PCA acompañó, apoyó, criticó y estableció su postura partidaria.

2. CRÍTICAS Y APOYOS A LAS POLÍTICAS SOCIALES DEL PERONISMO

El reconocimiento por parte del Estado de que era necesario regular las relaciones sociales, a través de políticas que procurarían para la clase obrera un ordenamiento de las relaciones laborales y para el resto, una mejora en sus condiciones de vida, se tradujo en el apoyo de aquellos sectores a Perón. El PCA reconoció este apoyo y comenzó a explicar las políticas sociales y los planes del gobierno peronista a sus militantes y a las masas populares. ¿Cómo debieron ser entendidas dichas políticas?, ¿cuáles de esas políticas fueron criticadas y cuáles apoyadas? y ¿cuál fue el tono de las críticas y de los apoyos? Estas preguntas permiten encontrar una línea de análisis para entender los encuentros y desencuentros del PCA con la clase obrera y con los sectores populares.

El primer momento en que el PCA pudo poner en práctica la postura que había decidido tener respecto del peronismo fue cuando se presentó el Primer Plan Quinquenal. Éste fue estudiado y analizado en la V Asamblea Nacional que se realizó a fines del año 1946. Allí los cuadros más importantes del Partido señalaron los aspectos positivos y negativos susceptibles de ser apoyados y de ser criticados. Las críticas que se realizaron giraron sobre dos ideas básicas. El Partido sostuvo que al no plantear cambios en el modelo de la estructura

tariados. "Los problemas de organización en el proyecto de tesis", véase: PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO - COMITÉ EJECUTIVO, *XI Congreso Nacional Ordinario días 14, 15, 16, 17 y 18 de agosto de 1946*, cit., p. 6.

productiva nacional, caracterizada como semifeudal, ni brindar participación a los sectores más interesados en la planificación de las soluciones a los problemas nacionales, el plan contenía un defecto desde el mismo momento de su concepción. Por lo tanto las propuestas del gobierno, fueron entendidas como paliativas, puestas a mitad de camino entre las causas verdaderas de los problemas y las soluciones reales que la clase obrera y los sectores populares necesitaban para satisfacer sus necesidades.

El Plan fue caracterizado de progresista en los aspectos económicos, “aún cuando su realización beneficiara en mucho a la gran burguesía agraria, industrial y comercial, al capital nacional y extranjero, y muy poco a la clase obrera y al pueblo”¹⁷. Los aspectos señalados como reaccionarios fueron de carácter político. Se denunció una tendencia a que el poder ejecutivo absorbiera atribuciones de los otros poderes, y que algunos proyectos previstos contenían fuertes restricciones a las libertades democráticas de los sectores populares, situación previsible para el Partido porque “el gobierno se apoya en las masas pero traba su desarrollo político”¹⁸.

El Partido se propuso influenciar a la clase obrera con vistas a lograr, primero, a través de las luchas por las reivindicaciones inmediatas, la ampliación de los beneficios económicos que preveía el Plan de gobierno; segundo, evidenciar que sin tomar medidas de fondo los beneficios que recibirían resultarían artificiales y se diluirían al comenzar a disminuir la coyuntura económica favorable. Tercero, en concordancia con la teoría marxista-leninista de la lucha política como “medio”, se esperaba que a partir de esas luchas, la clase obrera influenciada por el peronismo pudiera elevar su conciencia social.

Para los aspectos positivos se previó, que el Partido hiciera lo suficiente para colocarse a la cabeza de las luchas que las masas populares realizaran por el programa de Perón. De esta manera, los comunistas se propusieron demostrar a los obreros influenciados por el peronismo, a los cuales caracterizaron como carentes de plena conciencia política, que la necesidad de independizarse de tutelas caudillescas era fundamental para lograr la mejora social que ellos habían votado al apoyar a Perón¹⁹.

¹⁷ En: *La Hora*, Buenos Aires, 16 de noviembre de 1946, p. 2. Codovilla en la V Conferencia dijo que Perón se proponía lo que los laboristas ingleses: un nuevo trato.

¹⁸ “El equilibrio entre los tres poderes destruye el Plan”, en: *La Hora*, Buenos Aires, 17 de diciembre de 1946.

¹⁹ Terminada la Asamblea Nacional se realizó asambleas provinciales para comunicar las conclusiones y una campaña en *La Hora* y *Orientación*, dedicando un apartado a explicar aspectos del Plan y la postura que sobre éstos tuviese el Partido.

Hasta finales del año 1947, el PCA siguió hablando de elementos reaccionarios y democráticos dentro del gobierno en proporciones de igualdad, y como hasta esa fecha el gobierno podía “marchar e una u otra dirección”, la táctica de tomar partido en el previsto forcejeo interno del peronismo, serviría para presionar a Perón a que se desprenda de los elementos reaccionarios y “transformar el plan de frío y burocrático en popular y ardiente”²⁰.

A partir del año 1948 el PCA entendió que la pelea entre las fuerzas reaccionarias y progresistas dentro del aparato del gobierno, se estaba resolviendo hacia el lado de los primeros, forzada por la situación internacional y “una política agresiva anglo-yanqui” que terminaría decidiendo la lucha interna del peronismo si las masas junto con el PCA no ponían énfasis en la lucha anti-imperialista²¹. Pero ello, para el PCA, no significó que el peronismo dejara de contar con el apoyo de los sectores progresistas, sino en todo caso, que éstos estaban ubicados por fuera del aparato estatal.

Para el Segundo Plan Quinquenal, no pareciera que se hubieran realizado los análisis minuciosos que se hicieron con el primero. Si bien a finales del año 1952 el Partido contó con menos órganos de difusión, por el cierre y clausura de su diario *La Hora* y su semanario *Orientación*, en *Nuestra Palabra* se encuentran escasas referencias sobre la propuesta de Perón para su segundo mandato. Se limitaron a saludar de una manera complaciente las propuestas de desarrollo industrial previstas por el gobierno. Llamaron la atención sobre el peligro de la incorporación de capitales extranjeros y establecieron que la postura partidaria sería la misma que se había adoptado en diciembre de 1946²². A modo de explicación, se puede pensar que la situación nacional e internacional no fue la misma en 1952 que en el año 1946. Hacia 1952, la situación nacional se aceleró en los procesos políticos y económicos, con el intento de golpe de estado y el agravamiento de la crisis económica que el Partido venía preanunciando desde el momento en que Perón asumió su primer mandato. La situación internacional con la guerra de Corea, la firma de pactos por parte de los países de Latinoamérica, estrechando relaciones con los Estados Unidos y las declaraciones de Perón sobre el lugar que ocuparía el país en caso de conflictos entre aquel país y la URSS, produjeron gran cantidad de denuncias. El

²⁰ En: *Orientación*, Buenos Aires, 23 de abril de 1947. Reunión del Comité Central del Partido.

²¹ En: *La Hora*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1947, Reunión plenaria del Comité Central del Partido.

²² En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 9 y 16 de diciembre de 1952 y 3 de febrero de 1953.

Partido propuso seguir defendiendo el programa que habían votado las masas, pero esto no incluía la figura de Perón.

Las críticas y los apoyos a las políticas del gobierno peronista se pueden dividir en dos grupos: por un lado se encuentran las llamadas reivindicaciones inmediatas; y por otro las reformas y leyes propuestas tendientes a buscar cambios políticos-administrativos. El reflejo en la prensa partidaria de los reclamos sobre las reivindicaciones inmediatas varían cualitativa y cuantitativamente, pero la insistencia sobre temas tales como la carestía de la vida, el problema de vivienda, los reclamos por aumentos de salarios y el reconocimiento de leyes laborales son una constante en todo el período. Estos reclamos se mezclan con las opiniones, críticas y apoyos a temas tales como el estatuto de partidos políticos, la firma del acta de independencia económica, las nacionalizaciones de servicios públicos y la reforma constitucional del año 1949.

En concordancia con su línea política, durante las dos presidencias de Perón, el PCA trató de mostrarle a los sectores populares las políticas por las cuales había que apoyar o presionar al gobierno para que cumpliera con su concreción. Entre ellas se encontraron las promesas de reforma agraria y la participación de los obreros en los beneficios de industrias y empresas, el salario mínimo vital y móvil, las coberturas por riesgo de enfermedad y desocupación, el funcionamiento del Instituto de Remuneraciones y los reclamos por aumento de salarios. Todas estas políticas fueron fomentadas, exigidas y apoyadas, aclarando siempre que si bien parecían beneficiar a los obreros, existían factores que impedirían que ese beneficio perdurara en el tiempo sino se tomaban medidas que modernizaran las relaciones sociales de producción. Es así que se explicó por ejemplo a los sectores campesinos, que si bien la ley de impuestos progresivos a los latifundios, la creación del Consejo Agrario Nacional y del IAPI, eran medidas que podían interpretarse como positivas, al no contemplar una verdadera reforma agraria, ni los planes de colonización, ni la ley de arrendamientos, resolvían el problema de la propiedad, ni el trabajo seguro y estable para el obrero agrícola²³.

Más esfuerzos emprendió el PCA para explicar las políticas de gobierno cuando éstas se relacionaron directamente con la clase obrera urbana. Para el Partido explicar a este sector el accionar del gobierno implicaba, en definitiva,

²³ En: *La Hora*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1946. El PCA entendió que el IAPI reemplazaría a los monopolios quedándose con las ganancias que deberían ser reintegradas a los campesinos, que no se atacaba a los grandes intereses y que las tierras a colonizar eran lejanas a las zonas de comercialización.

un asunto relativo a su misma existencia como partido portavoz del interés de clase. Así trató de interpelar a la clase obrera en general, pero utilizando un lenguaje diferente según fueran los receptores sus militantes obreros, obreros peronistas o en su caso dirigentes sindicales. El Partido puso especial énfasis en el acercamiento a los trabajadores llamados “nuevos”, migrantes internos sin experiencia sindical previa influenciados por el peronismo. A ellos, dedicaron editoriales en su prensa diaria destinada a explicar por ejemplo, qué significaban los puntos del decreto 4.865 del año 1947 sobre los derechos de los trabajadores, qué era y cómo debía funcionar internamente un sindicato²⁴.

El PCA explicó que las políticas del gobierno no apuntaban a una diferente forma de apropiación social, que en algunos casos, como en la ley de accionario obrero, representaban una fórmula distinta de propiedad individual, suponiendo una conciliación de clases, en donde el lugar de los obreros era el de sacrificarse por aumentar la producción, para financiar el plan sin que se le diera lugar en la participación en los beneficios²⁵.

Otras dos medidas apoyadas, y acompañadas en un principio, fueron las nacionalizaciones y la reforma constitucional, luego fueron atacadas como muestra de que existía un “divorcio entre las palabras y los hechos”. En cuanto a las nacionalizaciones, se denunció que las promesas fueron “degradadas en seguida a la condición de la empresa mixta, como es el caso de los teléfonos” y que implicaba una “original distribución de responsabilidades, según la cual el Estado carga con los déficit y el capital privado con los lucros”²⁶.

El PCA, si bien aceptó la iniciativa gubernamental de reforma constitucional, realizó sus propias propuestas²⁷. Pero al no ser contempladas terminaron por caracterizar a la reforma como regresiva, antidemocrática, clerical-fascisizante, chauvinista y autocrática, comparando la “función social” del artículo

²⁴ Para el tema de los derechos, véase *La Hora*, 5, 6 y 7 de marzo de 1947. Para el tema sobre qué es un sindicato, véase *La Hora*, Buenos Aires, 14, 15, 16, 17 y 18 de abril de 1947.

²⁵ En: *La Hora*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1946. R. Olivari sobre el Accionario obrero explicó que era un engaño, se sacrificaría parte del salario, para ser copropietarios después de muertos y que era una forma de explotación doble con un mecanismo de ilusión para volverlos sumisos.

²⁶ En: *Orientación*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1947. En los editoriales siempre se hablará de la nacionalización del déficit.

²⁷ El PCA propuso que la reforma constitucional contenga un cambio en el sistema presidencialista, el establecimiento de un régimen municipal para la ciudad de Buenos Aires y la garantía sobre los derechos a los partidos políticos. En: *Orientación*, Buenos Aires, 24 de marzo, 19 de mayo, 17 de noviembre de 1948.

38 con el principio de la república de Weimar²⁸. Por último, se le advirtió a la clase obrera que la inclusión de los derechos del trabajador, si bien era un hecho positivo, no significaba que ello garantizase su cumplimiento y que la no derogación de la ley de residencia y la negativa de incluir el derecho a huelga eran muestras claras que los derechos no se encontraban garantizados²⁹. Teniendo esto presente los obreros comunistas debían trabajar para evidenciar estas contradicciones y denunciar el acompañamiento de los dirigentes sindicales a estas políticas.

A lo largo de todo el período, las ideas de independencia y unidad sindical fueron los temas centrales en el discurso del PCA. Si bien el Partido resolvió integrar la CGT, sus dirigentes fueron blancos de las críticas más duras. Caracterizados como “sectores entreguistas y aliancistas”, cuya intención era la de crear un “movimiento obrero de tipo político-estatal”, se los denunció por apoyar las intervenciones a los sindicatos, violar los estatutos y por no apoyar los conflictos obreros³⁰. Hacia el año 1949 organizaron el movimiento pro-democratización sindical, encargado de formar un frente de solidaridad con las luchas obreras que se realizarían. Para el año 1950 se intensificaron las denuncias sobre persecuciones, asesinatos, despidos y encarcelamientos a militantes comunistas con la complicidad de los dirigentes de la CGT, por parte integrante de lo que se llamó “santísima trinidad”³¹. La eliminación del “viejo Preámbulo de sus Estatutos, para reemplazarlo por otro que dice que la misión de la CGT, es ser fiel depositaria de la doctrina justicialista”, fue el signo, para el PCA, de que esta entidad entregaba las reivindicaciones de los obreros y vaciaba el contenido de clase de los sindicatos³².

²⁸ En: *Orientación*, Buenos Aires, 16 de marzo de 1949. Aráoz Alfaro caracterizó como rasgos negativos del gobierno la intención de reformar la carta orgánica del Banco Central, la desvalorización del peso, la reforma del Código Penal y la reglamentación de los partidos políticos.

²⁹ En: *Orientación*, Buenos Aires, 28 de abril de 1948. La misma argumentación se utilizó para analizar la firma del Acta de independencia económica que realizó Perón el 9 de julio de 1947.

³⁰ RUBENS ISCARO, “Por la unidad y la independencia de la C. G. del Trabajo Argentina”, en: *La Hora*, Buenos Aires, 30 de enero de 1947. A propósito de la reunión del comité central confederal y alejamiento de Hernández de la dirección de la central, en: *La Hora*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 1947.

³¹ Triada dedicada a la persecución y represión de los obreros comunistas. En: *Orientación*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1949; JUAN JOSÉ REAL, *Transformemos nuestra influencia en organización, informe rendido ante la reunión plenaria del Comité central del Partido realizado en Buenos Aires los días 13, 14 y 15 de agosto de 1949*, Buenos Aires, Anteo, 1949.

³² En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 15 de mayo de 1950.

En referencia a las reivindicaciones inmediatas por las cuales el PCA se propuso movilizar a los sectores populares, hay una que involucra a las otras demandas, la llamada carestía de la vida, ésta no sólo tuvo relación con la campaña contra la inflación, sino también con las demandas por aumentos de salarios. Las denuncias abarcaron a una serie de factores que incidían en el aumento de precios, en la falta de productos de primera necesidad, de viviendas y sobre los desalojos.

Sobre los proyectos de construcción de viviendas propuestos por el gobierno, el PCA apuntó a denunciar, por un lado, la especulación política-electoral y, por otro, que las viviendas construidas por el gobierno tanto en cantidad, como en calidad no resolvían el problema estructural que aquejaba a la población³³. En la prensa del Partido las denuncias se concentraron en explicar que la constante prórroga de la ley de suspensión de desalojos y la falta de cumplimiento de la ley de alquileres no ayudaban a resolver los problemas de los sectores populares.

Por medio de la lucha contra el agio y la carestía de la vida, el PCA se propuso movilizar a todos los sectores populares, pero fundamentalmente a las mujeres, sector que también movilizó de manera importante el peronismo a través de la figura de Eva Perón. El PCA apoyó las medidas tomadas por Perón para solucionar los problemas, pero presionando para incorporar las propuestas comunistas a los proyectos peronistas y el trabajo de la Junta Pro mejoramiento social, en la cual trabajaban desde 1945³⁴. En la Junta se nuclearon comisiones vecinales, con la intención que fueran integradas fundamentalmente por mujeres de los barrios de las ciudades más importantes del país. A ellas les correspondió las tareas de relevamiento de precios, la realización de denuncias y la recolección de firmas para elevar peticitorios a las cámaras legislativas, al poder ejecutivo y a los representantes sindicales³⁵. Estas tareas

³³ ALCIRA DE LA PEÑA, *Luchemos Unidas en Defensa de la Paz: para asegurar el pan de nuestros hogares y la vida de nuestros seres queridos*, Buenos Aires, Anteo, 1951, p. 22; *La Hora*, Buenos Aires, 19 de enero de 1947; *Orientación*, Buenos Aires, 5 de febrero de 1947. Calificaron a las casas prefabricadas presentadas por la Secretaria de la Presidencia como jaulas de canarios y se criticó el modelo de vivienda individual por perseguir fines antisociales.

³⁴ En: *La Hora*, Buenos Aires, 25 de noviembre de 1945. Algunos de los objetivos de la Junta fueron: lograr el mejoramiento en el nivel de vida luchando contra el aumento de precios y la escasez de productos, contra el proceso inflacionario y por una legislación social progresista.

³⁵ Algunas de estas tareas son las que Eva Perón llamó a que realicen las amas de casa. Véase CAROLINA BARRY, *Evita capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Caseros, Edutref, 2009, p. 57.

se debían sumar a la “campana de los 60 días” lanzada por Perón el 12 de junio de 1946³⁶. A las mujeres comunistas se les encomendó trabajar con este amplio sector sin distinciones partidarias e integrarlo al Frente de Liberación Nacional y Social³⁷. Una vez transcurridos los sesenta días, el PCA denunció que el fracaso de la campana se debió a que Perón no cumplió con sus promesas, ni tuvo la intención de poner en marcha medidas más enérgicas contra el agio. En algunos momentos se dio a entender que ello sucedía por la presión de las fuerzas de la oligarquía, situándolas fuera del peronismo y en otros se explicó la actitud de Perón, por el lógico enfrentamiento de intereses internos del peronismo³⁸. A lo largo de todo el período, el PCA se sumó a las propuestas del peronismo contra la inflación, pero a la vez propuso sus doce puntos como forma definitiva de solucionar el problema de la carestía³⁹.

La problemática de la inflación le brindó al PCA un fundamento a través del cual poder explicar a la clase obrera que los aumentos de salarios brindados por el gobierno, en realidad, se diluían frente a los aumentos de precios. Sostuvieron que este proceso se traduciría en un deterioro de sus condiciones de vida cuando la coyuntura económica en alza, que vivía el país, concluyese⁴⁰. El Partido explicó a la clase obrera la teoría de la función histórica de la inflación. El discurso marxista denunció que la burguesía era quien se beneficiaba, apropiándose de la plusvalía, a través de la inflación; y que esta última era el resultado de la política del gobierno que incentivaba la desvalorización monetaria, producida por el aumento del dinero circulante, creado por los créditos bancarios⁴¹.

El Partido se hizo eco de cada una de las luchas por las reivindicaciones inmediatas que se desarrollaron entre los años 1946 y 1955, trabajó para proponerse como la voz de las demandas de los sectores populares y de la

³⁶ En: *La Hora*, Buenos Aires, 12 de junio de 1946.

³⁷ En: *La Hora*, Buenos Aires, 14 de junio de 1946. Se insiste en el rol fiscalizador de las juntas. A. Ortelli denunció que desde 1939 el aumento de precio de los artículos de primera necesidad era de un 70%. Se criticó que la lucha contra el agio fue dirigida contra los pequeños comerciantes.

³⁸ En: *La Hora*, Buenos Aires, 20 de enero de 1947. Denuncian que pese a que hacía cinco meses estaba aprobada la ley 12.591 para contrarrestar las maniobras del agio el Ejecutivo no la aplicaba.

³⁹ En: *La Hora*, Buenos Aires, 10 de julio, 31 de julio, 10 de noviembre de 1946; PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO, *Proposiciones del Partido Comunista sobre la campana contra la carestía de la vida*, PCA, s/f.

⁴⁰ En: *Orientación*, Buenos Aires, 4 de junio de 1947.

⁴¹ En: *Orientación*, Buenos Aires, 24 de marzo de 1948.

clase obrera con respecto a la carestía de la vida, los problemas de vivienda y los aumentos de salarios. Buscó lograr que estos sectores, al presionar al gobierno con sus demandas, descubran que por las contradicciones internas del peronismo no era éste quien podía representarlos y de allí lograsen independizarse de tutelas caudillescas. El PCA, si bien dio un apoyo formal a los planes quinquenales del gobierno, advirtió constantemente que como ninguno de ellos proponían cambios estructurales en la economía nacional no se podía esperar que los problemas de los sectores populares fueran resueltos. Lo mismo puede advertirse en relación a cada política social que llevó adelante el gobierno, los apoyos del PCA resultaron tibios y contradictorios al momento de compararlos con las críticas que realizaban a cada una de ellas. Si los problemas no se resolvieron, pese a las propuestas de Perón, esto se debió, según el PCA, a que el gobierno no estuvo dispuesto a dar el paso necesario para que ello sucediese, ya sea porque se encontraba presionado por los sectores reaccionarios o porque él mismo formaba parte de ellos. Los militantes de base del Partido, con ayuda de la prensa partidaria, explicaron cuál era el camino que debían seguir tanto el sector de la clase obrera como los sectores populares peronistas que estaban realizando su experiencia política. Estas explicaciones, apoyadas en los fundamentos teóricos del marxismo clásico, produjeron un discurso político particular, muchas veces contradictorio, que se tradujo en replanteos y desencuentros no sólo con la clase obrera y con los sectores populares peronistas, sino también con sus militantes de base y con cuadros dirigentes del propio Partido.

3. DISCURSO POLÍTICO Y FUNDAMENTOS TEÓRICOS

El discurso que utilizó el PCA en sus explicaciones sobre el nuevo ordenamiento político que se desarrollaba en el país se convierte en un punto importante para el presente análisis. En el discurso, herramienta que el Partido consideró elemento principal para interpelar y lograr el acercamiento a los sectores populares, se conjugan no sólo la noción de representante y representado con sus respectivas funciones y lugares, sino también las de experiencia-conciencia y expresión-construcción de interés.

Una vez asumidos los análisis sobre la naturaleza de las fuerzas heterogéneas que componían el gobierno, el PCA tuvo que desarrollar su función de partido de vanguardia, es decir, hacerse cargo de la tarea de interpelar a las masas populares. Observar, a través del discurso político del PCA, cómo

interpelaron a los sectores populares, qué lugar ocuparon la experiencia, la conciencia y el interés en su discurso político, y cómo se refleja la teoría marxista en la lectura de lo político al momento de elaborar el discurso del Partido, permite echar luz sobre algunas causas de su fracaso en la disputa con el peronismo por hegemonizar a los sectores populares. Además, ayuda a reflexionar sobre el alejamiento del Partido de la clase obrera, como también permite comprender, en forma más acabada, la crisis de representatividad sufrida por muchos de sus militantes de base.

En la discusión de la tesis del XI Congreso, el Partido advirtió a sus militantes que era necesario saber encontrar y hablar un lenguaje común y fraternal con los obreros peronistas si se quería tener éxito en el trabajo de acercamiento. Apoyados en la garantía epistemológica que les brindaba el corpus teórico marxista-leninista, el PCA entendió que el apoyo recibido por Perón de gran parte de los trabajadores se explicaba como fruto de una situación coyuntural, que se daba no sólo en la Argentina, pues “el advenimiento de grandes masas a la acción política es el rasgo fundamental de nuestro tiempo” y porque “la reacción —en todas sus formas fascistas u otras— ha podido conseguir muchas cosas como producto del desnivel entre lo objetivo y lo subjetivo, entre la posibilidad objetiva y el grado de maduración política y de organización de las masas”⁴². Entonces, la clase obrera argentina se encontraba fragmentada a causa del ingreso a la misma de trabajadores “nuevos”, sin experiencia ni organización política previa, empujados, por el desarrollo industrial, de las zonas rurales a las urbanas. Este sector nuevo era, para el PCA, el que apoyaba a Perón porque se encontraba “recorriendo a tientas el camino de su propia experiencia política”. El Partido debía, por lo tanto, como vanguardia, ayudar “a la masa peronista a realizar su experiencia”⁴³.

El análisis del PCA se centró en las categorías teóricas convencionales. La “anomalía” reflejaba la fragmentación de la clase obrera en dos sectores, uno con experiencia y consciente de sus intereses históricos objetivos, y otro en proceso de proletarianización. La anomalía, entonces, fue entendida como un momento de transición, donde el sector “nuevo” debería ir adquiriendo su conciencia de clase a través de la experiencia. Es allí donde se centraba la “tarea esclarecedora y pedagógica” del Partido, guiando, acompañando y ayudando en este proceso a través de la intensificación de la acción de propaganda y

⁴² ERNESTO GIUDICI, “Contenido y forma de la Propaganda Comunista”, En: *Orientación*, Buenos Aires, 11 de febrero de 1948.

⁴³ En: *Orientación*, Buenos Aires, 14 de enero de 1948.

organización⁴⁴. La dirección partidaria insistió en que las palabras de los comunistas “deben llegar al entendimiento y las ideas convertirse en quienes las reciben y acepten en elementos de superación política y voluntad de lucha”⁴⁵. Esperaba que “quien nos escucha o nos lee tienen que sentir que algo nuevo nace en él, que descubre nuevas cosas, que una nueva vida se abre ante sí, que entra en una realidad diferente, que se libera de algo y que algo por el cual debe luchar se apodera de él”⁴⁶.

La representación fue concebida en el discurso del PCA como una relación unidireccional donde el representante, el Partido, realiza la tarea de transmisor y portador de voluntades o intereses de quienes representa, la clase obrera. No existe dinámica alguna entre representante y representado que permita un juego constitutivo de identidades y voluntades. Esta forma de entender la función de la representación se desprende de la concepción determinista del plano de lo político, en la cual éste, al no encontrarse mediado por ningún factor, no posee autonomía alguna, sino que representa, bien o mal, el interés de clase que es determinado por las relaciones sociales. Habrá que esperar algunas décadas para que los teóricos marxistas comiencen a revisar de una forma pública este axioma.

El PCA, al explicar y acompañar las demandas inmediatas y los reclamos políticos y laborales del sector popular, esperaba que estos sectores descubriesen las contradicciones internas del peronismo y la imposibilidad de concretar sus reivindicaciones dentro de esa identificación política. Por medio de la propaganda intentó demostrarle al sector de la clase obrera que interpelaba, que el peronismo “no se trata de un partido propiamente dicho, sino de un conglomerado de facciones [donde] el único factor de cohesión que mantiene unido al peronismo es el propio Perón”⁴⁷. En general, el PCA puso el acento en explicar que todas las reivindicaciones eran conquistas de la clase obrera, fruto de la lucha independiente, y no dádivas demagógicas de la justicia social, usada como “señuelo” por el gobierno⁴⁸.

El discurso del PCA pocas veces habla de la “persona” de Perón en forma directa, excepto cuando se criticaban sus prácticas demagógicas. Así, se lo

⁴⁴ J. J. REAL, “Tres problemas de la vida partidaria”, en: *Orientación*, Buenos Aires, 8 de enero de 1947.

⁴⁵ En: *Orientación*, Buenos Aires, 11 de febrero de 1948.

⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁷ En: *Orientación*, Buenos Aires, 14 de enero de 1948.

⁴⁸ PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO, *¿Qué dio Perón a los trabajadores?*, Buenos Aires, Comisión Nacional de Propaganda y Educación, Partido Comunista Argentino, s/f.

colocó en un lugar intermedio entre las fuerzas populares y reaccionarias, más cerca de unas o de otras según la acción política que se explicara. En tanto, las fuerzas reaccionarias en algunos momentos estarán ubicadas por fuera, y en otros momentos por dentro de la estructura estatal, pero siempre presionando a Perón con algún fin específico⁴⁹. En base a este análisis, el PCA explicó a sus militantes que “el Partido Peronista es el que menos refleja el movimiento peronista de la Argentina”, que “no son la mayoría de los dirigentes del Partido Peronista los que mejor expresan las aspiraciones de las masas peronistas” y que, aunque “los jerarcas sindicales estén empeñados en desviar a los obreros de la actuación de su Partido de clase: el Partido Comunista” a medida que los trabajadores peronistas, “se den cuenta de ello se acercarán rápidamente a nuestro Partido e ingresarán en él”⁵⁰.

Si el sector de trabajadores que hacía su entrada en la práctica política tenía que significar la experiencia que iba adquiriendo debía, en primera instancia, hacerlo desde su condición social, y su expresión positiva tendría que ser el Partido de vanguardia, porque “el partido es el partido de la clase obrera y del pueblo, tanto por su objetivo final, el socialismo, como por sus objetivos inmediatos, su programa y su composición”⁵¹. El PCA entendió que “los obreros no pueden estar en otro partido que no sea el comunista, pues la superioridad del Partido Comunista sobre los otros radica en el hecho de que está en posesión de una teoría científica que permite analizar con acierto los problemas nacionales e internacionales, y darles una solución beneficiosa para la clase obrera y el pueblo”⁵². Pero, si como le mostraba la realidad, en cada elección la clase obrera y los sectores populares seguían apoyando al peronismo, esto se debía a una desviación lógica de su conciencia social aún incompleta, que le impedía darse la representación genuina de clase. Por ello el PCA trató de demostrar que el peronismo aunque utilizara un lenguaje “distinto y las frases de amor al descamisado” representaba “a fines distintos a los verdaderos intereses de masas”⁵³. Y que era el Partido quien “desarrolla, en la clase obrera y en las masas populares la conciencia de sus propios fines,

⁴⁹ En: *Orientación*, Buenos Aires, 12 de febrero de 1947.

⁵⁰ En: *Orientación*, Buenos Aires, 14 de enero de 1948.

⁵¹ En: *Orientación*, Buenos Aires, 6 de enero de 1948.

⁵² Proyecto de tesis, para discusión del segundo punto del orden del día del XI Congreso del Partido; 28 de junio de 1946. Véase PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO, *ob. cit.*, p. 14, Archivo PCA.

⁵³ En: *Orientación*, Buenos Aires, 11 de febrero de 1948.

realizados por ellas mismas para ellas mismas”⁵⁴. El sector nuevo de obreros, aunque era parte de la clase fundamental, apoyaba a Perón porque se encontraba aún en un proceso de aprendizaje de su doble rol histórico, ya que si “las masas estuviesen suficientemente esclarecidas desde el punto de vista político, no dudarían un solo instante y aportarían sus mejores contribuciones cívicas dentro del Frente Nacional Democrático y Antiimperialista”⁵⁵.

Es en la concepción que el PCA elaboró sobre el Frente Democrático y Antiimperialista que intentó formar, donde los elementos de la concepción hegemónica leninista pueden observarse desdibujados. El Frente debía aunar a los sectores progresistas del pueblo, sin distinciones políticas, religiosas, sociales ni culturales y dejar del otro lado a los sectores contra quienes deberían ir dirigidas las luchas: la oligarquía latifundista-reaccionaria, los monopolios imperialistas y las fuerzas políticas que representasen los restos del fascismo⁵⁶.

El discurso político que elaboró el PCA para interpelar a los sectores populares y a los obreros peronistas se propuso buscar un lenguaje común que pudiera significar los cambios sociales que estaban ocurriendo en el país y la experiencia política de cada uno de estos sectores. Pero, en su discurso puede observarse que las nociones de representante-representado se encontraron en un mismo plano, dirigiéndose más a un interés histórico que a un agente concreto con una experiencia particular. Quizás los apoyos demasiados críticos que se realizaron a las medidas del gobierno peronista resultaron confusos e impidieron lograr el acercamiento a los obreros peronistas. En el interior del PCA, al no ver plasmados los resultados esperados, se discutió si los problemas internos partidarios eran la causa de la falta de arraigo del mismo en los sectores populares peronistas.

4. DIFICULTADES, CAMBIOS Y TENSIONES EN EL PCA

Falta de crecimiento, carencia en la composición social y falta de educación teórica de los cuadros militantes, fueron las dificultades que se plantearon, sistemáticamente, como problemas de organización en cada reunión del Comité Central del PCA a lo largo del período observado. La existencia

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ “Nuestra tarea de esclarecimiento”, en: *Orientación*, Buenos Aires, 14 de enero de 1948.

⁵⁶ PARTIDO COMUNISTA ARGENTINO - COMITÉ DE LA CAPITAL FEDERAL, *Proyecto de tesis, para discusión del segundo punto del orden del día del XI Congreso del Partido; 28 de junio de 1946*, Buenos Aires, 1952, p. 16, Archivo PCA.

de regulares reuniones del Comité Central ampliadas, con representantes de los distintos distritos regionales del Partido, con la insistencia en prestar atención a estos problemas, marca un desencuentro entre los resultados que se esperaban obtener con los lineamientos metodológicos dados y los resultados empíricos que la realidad nacional les devolvía. Indagar sobre ¿cuáles fueron para el Partido las causas y soluciones de sus problemas internos?, ¿cómo se desarrollaron las discusiones internas sobre dichas dificultades? y ¿cómo jugó el centralismo democrático a la hora de discutir?, permite observar no sólo cómo se plantearon y se resolvieron las tensiones y crisis internas dentro del PCA, sino también rastrear las posibles causas de desencuentros entre la dirección del Partido y sus militantes de base por un lado y los sectores populares influenciados por el peronismo por otro.

Hacia junio de 1946, en la discusión de la cual resultó la elaboración de la tesis política del XI Congreso, el Partido, consciente que no se encontraba consolidado ni orgánica ni políticamente, se dio la tarea de promover el reclutamiento de obreros influenciados por el peronismo de las grandes fábricas para revertir esta situación⁵⁷. Se aconsejó tener paciencia y adaptar lenguaje y formas de trabajo a la modalidad de aquellos sectores. Se puso énfasis en que el trabajo se apoyase en la prensa y en el interior del Partido en las escuelas de educación, encargadas de dotar a sus militantes de las herramientas necesarias para lograr tales fines. A un año de la realización de la VI Asamblea Nacional, Victorio Codovilla señaló que pese a que el Partido había experimentado un crecimiento y se encontraba fuerte, era necesario poner el acento en promoverlo, educarlo y organizarlo. Estos puntos fueron tratados por el secretario de organización nacional, Juan José Real, quien reclamó la necesidad de recordar que la condición diferencial de los partidos comunistas con respecto a otros, era la unidad del pensamiento con la acción, advirtiendo, a los afiliados calificados como pasivos, la necesidad de cumplir con los estatutos del Partido en lo que respecta a la participación en las actividades y organizaciones de base. Pese al crecimiento señalado por Codovilla, Real subrayó que la existencia de pasivos generaba consecuencias negativas en el funcionamiento orgánico por la recarga de actividades a los afiliados activos y una paralización de los frentes de trabajo⁵⁸. Unos meses después, hacia abril de 1947, el informe de Real, en el plenario del Comité Central, fue más optimista en cuanto a los resultados de reclutamiento, composición social, organización y tareas en los frentes de

⁵⁷ *Ibidem*, p. 17.

⁵⁸ "Tres problemas de la vida partidaria", en: *Orientación*, Buenos Aires, 8 de enero de 1947.

trabajo⁵⁹. En los siguientes años hasta mediados de 1952 en las reuniones del Comité Central se mantuvo el tono optimista sobre la creciente influencia del Partido en la clase obrera.

Existieron dos instancias claves donde la dirección concentró su análisis en explicar que si bien existía una creciente toma de conciencia política y combatividad de la clase obrera y una influencia del Partido en ella, la misma no se cristalizaba en la organización. Tanto en la reunión de agosto de 1949 del Comité Central como en la VI Conferencia, a finales del año 1950, Victorio Codovilla, Arnedo Álvarez y Juan José Real sostuvieron que las causas de no lograr que el Partido tuviera el peso esperado en la escena nacional se debían a una incapacidad de “ligarse a las masas para orientarlas y guiarlas en sus luchas”. Las razones de ello eran, para la dirección, el grado de subestimación que muchos militantes tenían con respecto a la conciencia política de los obreros y a la falta de compromiso en el trabajo partidario para aplicar la línea política. Con la consigna de “hacer más habitable al partido” y de “ligarse aún más a las masas”, volvieron a plantear como soluciones, asegurar el funcionamiento regular del Partido y el compromiso de cada militante con actividades realizables. Todos estos trabajos deberían establecerse bajo la ejecución de una fuerte tarea de educación teórica para evitar el practicismo político⁶⁰.

Existía realmente un problema metodológico en la aplicación de la línea por parte de las bases, falta de compromiso de los militantes, ausencia de educación teórica, practicismo y subestimación con respecto a las masas peronistas como analizaba la dirección. O en realidad lo que prevaleció fue una forma de aplicación particular del principio leninista de centralismo democrático, donde en las discusiones sobre los problemas internos del Partido influyó más el concepto de centralismo que el democrático y el de la crítica al de la autocrítica, evitando así, observar las causas profundas de los problemas partidarios. La realización de una cantidad considerable de reuniones del Comité Central ampliado puede simbolizar que existieron instancias donde se buscó incorporar en la discusión, a nivel de dirección, a aquellos elementos que no estaban siendo observados por la misma. Hasta el año 1952, la repetición en sus conclusiones de los mismos problemas, causas y soluciones

⁵⁹ En: *Orientación*, Buenos Aires, 23 de abril de 1947.

⁶⁰ REAL, *ob. cit.* El autor plantea que cada militante elija sus tareas y el rearmado de las escuelas de educación. Aclara que las masas peronistas no comprendieron la línea del Partido, que los militantes perdieron la confianza en la capacidad revolucionaria de las masas y ello produjo sectarismos internos.

plantea no tanto un problema de metodología en la aplicación de la línea sino más bien la existencia de una prevalencia de las formas por sobre el fondo de los contenidos, lo cual no permitió plantear si sus problemas eran políticos en vez de metodológicos.

En el mes de agosto del año 1952 existió una instancia de discusión amplia en todo el PCA que incluyó de manera activa tanto a las bases como a la dirección partidaria. El disparador de dicha discusión fue el llamado de Perón a formar un “frente popular unido contra la conspiración oligárquico-imperialista” que marcó el intento del PCA por corregir la aplicación de la línea en la realidad práctica. A la aceptación por parte del Partido al llamado de Perón, no sin antes advertir que “los comunistas somos culpables de haber tenido razón”⁶¹, le siguió la elaboración en el mes de septiembre de un guión de discusión interna por parte del secretario de organización nacional, Real, quien seis meses después terminó sometido a un proceso de investigación y expulsado del Partido con una serie de acusaciones que superaron a las imputadas a la fracción de Puiggrós del año 1946⁶².

El guión, aprobado por el Comité Ejecutivo, marcó varios puntos para realizar una crítica y autocrítica con el objetivo de descubrir las debilidades del Partido y las fuentes de lo que se denominó sectarismo en cada militante, en cada frente de trabajo, en cada organización y en cada comité partidario. En los primeros días del mes de noviembre, los miembros del Comité Ejecutivo realizaron un balance sobre el desarrollo de la discusión que aún se desplegaba. Los informes del secretario general Arnedo Álvarez y de Juan José Real marcaron un significativo nivel de autocrítica sobre la manera que se trabajaba en los niveles de dirección. Estos dos dirigentes impulsaron y presenciaron las discusiones en los comités centrales de cada región, en algunos comités de base y en varias organizaciones, por lo tanto sus informes mostraron datos sobre el pensamiento de las bases con respecto a los problemas internos⁶³. Sus informes reflejan la existencia de una tensión latente entre las bases y la dirección, sobre los problemas y las formas de abarcarlos. En su informe, Real adelantó que la discusión estaba poniendo de relieve que la actividad orgánica

⁶¹ En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 5 de mayo de 1952.

⁶² Se formó en febrero de 1953 la comisión investigadora del “Caso Real”. En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 17 de febrero, 7 de abril, 30 de junio de 1953. Para Puiggrós, véase AMARAL, “Peronismo...”, cit.

⁶³ REAL, “Informe sobre los resultados de la discusión que actualmente se realiza en el Partido acerca de la aplicación de la línea del XI. Borrador 1”, Archivo del PCA; Intervención ante el Comité Ejecutivo de Arnedo Álvarez, 13 de noviembre de 1952, Archivo del PCA.

del Partido se encontraba alterada en todas sus formas, caracterizando al trabajo como el de “Penélope: construir desde abajo para destruir desde arriba” y que ello indicaba la necesidad de que el Comité Central realice una “severa autocrítica”⁶⁴. Las organizaciones intermedias del Partido como la Unión de Mujeres Argentinas (UMA), el movimiento de partidarios de la paz y el movimiento pro-democratización de los sindicatos, fueron criticados por presentar un marcado sectarismo opositor con respecto a las masas influenciadas por el peronismo, contradiciendo su razón de ser: puente entre las masas peronistas y el PCA.

Algunos destacados dirigentes del Partido, al parecer, no tomaron con agrado los planteos de Real; fueron varias las oportunidades donde tanto Arnedo Álvarez como Real tuvieron que intervenir para que se profundizaran los análisis autocríticos⁶⁵. De las críticas realizadas a las tareas de los comités y principalmente a las del Comité Central se desprende que existía una desviación en el funcionamiento interno y en la aplicación de la línea política del XI Congreso, fuente de los problemas del Partido, pero que esto se debía a muchos de los planteos que la dirección, en forma implícita o explícita, había realizado. Real sostuvo que las reuniones del Comité Central se convirtieron en tribunas de agitación donde los militantes mostraban los éxitos y ocultaban las debilidades⁶⁶.

El informe de Real advirtió que para algunos camaradas las directivas y publicaciones del Comité Central resultaron contradictorias con respecto a la táctica de apoyar lo positivo y criticar lo negativo, pues comenzaron a olvidar el “apoyar” o, en algunos casos, se presentaron contradicciones sobre la marcha y se concentraron en “criticar”, lo que hacía imposible el acercamiento con las masas peronistas y por lo tanto la posibilidad de que el Partido solucionara sus problemas de arraigo en dichas masas⁶⁷.

Tanto el informe de Real como el de Arnedo Álvarez intentaron mostrar cómo a partir del año 1949 los documentos internos y externos desmantelaron la línea política. Marcaron como puntos principales el cambio en la caracte-

⁶⁴ *Ibidem*, p. 7. Denuncia que las discusiones orgánicas fueron sustituidas por las directivas generales desprovistas de contenido político.

⁶⁵ *Ibidem*. A lo largo del informe, Larralde fue uno de los dirigentes denunciados por obstaculizar la discusión en el comité de capital, junto con Rodolfo Ghioldi en el frente cultural. Fueron felicitados Orestes Ghioldi, Moretti y Alcira de la Peña entre otros.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 9. En referencia a las tareas en el frigorífico La Negra y a las del sindicato de ferroviarios que fueron reivindicadas en la VI Conferencia.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 18.

rización de la naturaleza burguesa del gobierno por la de oligárquico, la intención de sustituir a la CGT por comisiones nacionales y por el movimiento pro-democratización y el cambio de posición frente a las nacionalizaciones⁶⁸. Álvarez y Real advirtieron que los militantes no podían explicar a los obreros peronistas por qué si el gobierno era oligárquico el PCA denunciaba a la oligarquía como responsable del intento de derrocamiento de su propio gobierno. Cambiar el tono agresivo de la propaganda del Partido para que los militantes pudieran entregarla a los obreros peronistas, estudiar cada fábrica y sindicato, cambiar la deformación de los métodos de dirección, no sobrecargar de tareas a los militantes y, sobre todo realizar una profunda autocrítica pública por los errores cometidos en el pasado, por parte del sector intelectual y del Comité Central, fue lo que propusieron Real y, en menor medida, Arnedo Álvarez, para restablecer la línea política del Partido⁶⁹.

La discusión interna debía seguir hasta la llegada de Victorio Codovilla de Europa los primeros días del mes de enero de 1953, pero se cortó abruptamente y se estableció una comisión investigadora del “caso Real y sus derivaciones”. En el proceso de investigación que se desarrolló a partir de “la oportuna intervención del camarada Codovilla”, las intervenciones de los integrantes del Comité Central reflejan un intento de justificar y contradecir, especialmente en Álvarez, lo que ellos habían expresado en la discusión del guión⁷⁰. De las declaraciones realizadas por Real ante la comisión investigadora, se desprende que si bien trata de mantener algunas posturas sobre las debilidades del PCA, asume que su actividad fue liquidacionista, al dar “piedra libre” a la discusión “sin frenos”. Que luego de la llegada de Codovilla se da cuenta que ha “caído hasta lo más bajo” en su “calidad de dirigente” porque su accionar violaba dos deberes morales: “el de defender el núcleo de la dirección del Partido” y el de “defender intransigentemente la autoridad política del camarada Codovilla” y que su informe fue “lo más destructivo” que ha hecho en su vida⁷¹. La comisión no aceptó que Real asuma todos los cargos que se le imputaban como

⁶⁸ *Ibidem*, p. 25. Fueron criticados tanto la comisión de estudios económicos como particularmente Rodolfo Ghioldi que comparó a las nacionalizaciones con el Pacto Roca-Runciman.

⁶⁹ *Ibidem*. Se planteó volver a analizar la participación en la Unión Democrática y la caracterización del 17 de octubre.

⁷⁰ “Intervención de Arnedo Álvarez ante el C. C. febrero de 1953”, Archivo del PCA. Álvarez asume que se dejó llevar por Real y se responsabiliza de no haber descubierto a tiempo el intento “de oficializar el revisionismo de la línea” quedando comprometida la dirección del Partido.

⁷¹ J. J. Real al secretariado del C. C., 12 de enero de 1953, Archivo del PCA. Declara que su error fue sacar la discusión de los órganos regulares del Partido.

único responsable, quizás porque sus declaraciones dejaban al descubierto las fuertes críticas de las bases a la dirección. Para ellos debía existir otro motivo que explicara la situación del Partido, ya que las equivocaciones en el método de discusión no absolvían a la dirección de sus errores. Real advirtió que la lluvia de acusaciones que muchos camaradas realizaron, en su contra, eran falsas y que las llevaron a cabo para “arrojar de sus hombros el peso de sus propias debilidades”, y que aunque aceptase sus responsabilidades no podía confesar un delito que no existía, no había tras de él otro “enemigo” dirigiendo su actividad⁷². La comisión determinó que Real “no actuó sólo”, que “el enemigo responde a los centros de provocación imperialistas y al estado corporativo fascista de nuestro país”, que sus planes “estaban dirigidos a facilitar los planes de colonización y de guerra del imperialismo yanqui” y que aunque “nosotros no poseemos pruebas concretas, una serie de hechos de su labor provocadora, nos dan derecho a suponer la ligazón de Real con el aparato de espionaje del estado, como así de otros países capitalistas”⁷³. La expulsión de Juan José Real se ratificó el 2 de junio de 1953 y la discusión no continuó.

Ningún otro integrante de la dirección del PCA asumió responsabilidades sobre lo ocurrido a partir de la discusión interna que había propuesto el “guión”, la legitimidad de los miembros del Comité Central quedó intacta. Tampoco se expulsó al resto de los militantes que fueron investigados como colaboradores en el caso Real ni surgieron grupos fraccionistas como en anteriores instancias de discusión⁷⁴. Luego que Codovilla realizó un análisis ante el Comité Central sobre el caso Real, se lo editó en el mes de febrero como lectura necesaria para todos los integrantes del Partido⁷⁵. Las quejas de las bases sobre los métodos y responsabilidades de la dirección del Partido no

⁷² J. J. Real a los camaradas integrantes de la Comisión designada por el C. C. para investigar el caso Real y sus derivaciones, s/l, s/f, Archivo del PCA, p. 1. Real le contesta a Álvarez sobre influencias fuera del Partido: “no hay nadie detrás de mí, entonces yo soy el enemigo”.

⁷³ “Los miembros de la comisión investigadora reunida en con el Comité Central informa”, Archivo del PCA. Es necesario citar que Isidoro Gilbert escribió que el Caso Real fue una operación soviética para desestabilizar a Codovilla y cambiar el rumbo de enfrentamientos entre el PCA y Perón. Véase GILBERT, *El oro de...*, cit., p. 219.

⁷⁴ En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 30 de junio de 1953. Julio Notta y Armando Cantoni recibieron sanciones disciplinarias.

⁷⁵ VICTORIO CODOVILLA, *Defender la línea independiente del partido para construir el frente de la democracia, la independencia nacional y la paz. Segunda parte del informe rendido ante el Comité Central del Partido Comunista de la Argentina, realizado en los días 6, 7 y 8 de febrero de 1953*, Buenos Aires, Anteo, 1953. El análisis de Codovilla y el Informe de la comisión investigadora coinciden en las acusaciones que se le hicieron a Real como único responsable de la situación de crisis en la que se encontró el Partido.

volvieron a plantearse. En cambio, se ratificó tanto la línea del XI Congreso como las antiguas causas de los problemas del Partido y se propusieron las mismas metodologías de trabajo como posibles soluciones.

El caso Real se siguió citando como ejemplo pedagógico para que cada obrero descubra “al enemigo de clase, sus procedimientos y sus metodologías”. Dos años después, Codovilla se refirió al mismo cuando saludó a los nuevos integrantes del Partido⁷⁶. Con un tono optimista se dirigió a los “diez mil hombres y cinco mil jóvenes” que se integraron “para llenar las bajas producidas por los zarpazos reaccionarios del gobierno llamado justicialista”, provenientes del sector obrero y popular del peronismo que realizaron su experiencia y lograron darse cuenta “quién es quién”⁷⁷.

Entre 1953 y 1955 son pocas las veces que en la prensa partidaria se vuelve a retomar el tema sobre los problemas del Partido. Desde abril del año 1953, luego de los atentados en plaza de Mayo durante una concentración de la CGT, el tono de la prensa del PCA se vuelve más monotemático⁷⁸. El Partido insistió hasta el golpe del año 1955 que su tarea era la de advertir, a los sectores populares, que los llamados a la conciliación y a la convivencia pacífica de Perón eran en realidad un llamado para la asociación de la reacción pro-imperialista, pro-terratiente y pro-guerra, la caracterización sobre el estado tipo corporativo-fascista vuelve a las editoriales partidarias⁷⁹.

Los acontecimientos de los meses de junio y julio del año 1955, con el conflicto entre el gobierno y la iglesia y el intento de golpe de estado, confirmaron para el PCA estas denuncias y alertaron sobre una posible solución de la crisis política en la cual vivía el país al estilo brasileño⁸⁰. El Partido advirtió a los sectores populares, sobre el peligro de dejarse arrastrar por los grupos golpistas, que aprovechan su descontento por la falta de cumplimiento de las promesas hechas por el gobierno, y a este último sobre el peligro de perdonar a los autores y de instalar el estado de sitio⁸¹. Con la consigna de “unir no desunir” y de “construir desde abajo con las demás organizaciones democráticas” el PCA realizó llamados a todos los partidos políticos democráticos hasta el momento

⁷⁶ En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 7 de abril de 1953, p. 7.

⁷⁷ En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 4 de enero de 1955, p. 3.

⁷⁸ En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 21 de abril de 1953.

⁷⁹ En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 7 de julio, 21 de julio, 18 de agosto, 6 de Octubre, 10 de noviembre de 1953 y 23 de febrero, 2 de marzo de 1954.

⁸⁰ En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 21 de junio y 22 de agosto de 1955. Se alude que Perón podría correr la misma suerte que Vargas en 1954.

⁸¹ En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 21 de junio de 1955.

final del gobierno peronista⁸². De su actuación durante los últimos meses del gobierno de Perón, el PCA sacó un saldo positivo, felicitó a sus militantes por haberse acercado y participado junto a las masas peronistas en la defensa de sus reclamos en las fábricas y las organizaciones intermedias⁸³. El Partido condenó el golpe de estado que destituyó al gobierno peronista y lamentó que el presidente, en el momento decisivo, no se hubiera apoyado en el pueblo, como lo había anticipado, pero fundamentalmente que no escuchara la voz del PCA en las advertencias realizadas sobre cómo desembocaría la crisis política del país⁸⁴.

CONSIDERACIONES FINALES

Desconcierto e incapacidad de reacción generó la política del peronismo en las fuerzas partidarias de la Argentina, entre las que se encontró el PCA. Éste, que debía contar con las herramientas teóricas o métodos analíticos para comprender al nuevo ordenamiento político, quedó descolocado en la escena nacional. El Partido aceptó, luego de las elecciones de febrero del año 1946, que el gobierno peronista había llegado al poder con el apoyo de fuerzas reaccionarias, pero también de una parte de la clase obrera y de los sectores populares, lo que hacía de esta nueva fuerza un movimiento político heterogéneo que no garantizaba la representación de los intereses populares. Aún así, estos sectores habían votado al peronismo para garantizar la continuidad de las políticas sociales que Perón, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, había implementado de forma demagógica.

Al explicar por qué la clase obrera y los sectores populares legitimaron al nuevo gobierno, el Partido entendió que la política demagógica había influido en la parte de aquellos que eran considerados nuevos dentro de la clase obrera, y que su comportamiento se debía a la falta de experiencia política, derivada de su incompleta conciencia social. El PCA, como partido de vanguardia, debía entonces acompañar a las masas en el proceso de adquisición de experiencia. La línea política del XI Congreso guió la tarea. La metodología fue la de apoyar aquellas políticas del gobierno que creían positivas para los sectores populares, y criticar las que consideraban negativas a fin de evidenciar la contradictoria naturaleza de las fuerzas sociales que integraban el peronismo. Así los militantes comunistas debían proyectar la creación de una serie de organizaciones

⁸² En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 12 de junio, 22 de julio y 16 de agosto de 1955.

⁸³ En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 22 de julio de 1955.

⁸⁴ En: *Nuestra Palabra*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1955.

intermedias para las luchas por demandas inmediatas de los sectores populares. Estas organizaciones intermedias debían, además de funcionar como nexos entre cada uno de los comités partidarios, lograr integrarse en el Frente de Liberación Social y Nacional, cuyos objetivos eran reunir a los sectores progresistas de la sociedad argentina sin distinciones políticas, religiosas, sociales ni culturales, y trabajar por la realización de la revolución democrático-burguesa, que suponía la lucha antiimperialista y la revolución agraria. Arbitrariamente, el PCA interpretó que este era el mismo programa por el cual habían votado las masas populares cuando eligieron al peronismo, pero que resultaba de imposible cumplimiento por parte del gobierno debido a la naturaleza social de esta fuerza política.

El PCA explicó todas las políticas sociales del peronismo, en algunos casos brindándoles su apoyo, aunque siempre existió una crítica de fondo en cada una de ellas, que generó un discurso político contradictorio. Ninguna política social o reforma legislativa resultó satisfactoria en forma acabada por el hecho de que ninguna de ellas apuntaba a realizar un cambio en la forma de apropiación social ni una modernización de las estructuras económicas del país. Para el PCA, la política social del peronismo que suponía una conciliación de clases era endeble, no sólo porque la teoría no lo contemplaba en esas formas, sino también porque si aquello estaba pasando, era sólo una situación momentánea que evidenciaría sus contradicciones cuando la coyuntura económica favorable para el país concluyese.

Las contradicciones entre la línea política del Partido, sus explicaciones sobre la naturaleza del gobierno y sus políticas sociales generaron replanteos y enfrentamientos internos. Es difícil constatar si estos replanteos provinieron de las bases partidarias ante la imposibilidad de poder llegar a las masas peronistas o si la dirección del PCA, en algún momento, intentó hallar otros fundamentos para entender el nuevo ordenamiento social que se desarrollaba en la Argentina. Lo cierto es que la única posibilidad que existió de plantear una revisión de la línea política y de las metodologías de trabajo del Partido terminó abruptamente con la expulsión de Real. Como consecuencia de ésta y de las críticas realizadas en ese momento se produjo un estrechamiento de las prácticas de centralismo democrático. Al cerrar la posibilidad de algún cambio, los problemas internos del Partido, como su composición social, la falta de reclutamiento y de educación teórica, que se discutieron en todas las instancias de organización, no encontraron atisbos de nuevas soluciones a las históricamente planteadas.

La encrucijada teórico-discursiva en la que se encontró el PCA es un elemento importante para entender tanto el alejamiento de sus militantes como la

imposibilidad de concretar un eficaz acercamiento con los sectores populares que apoyaron al peronismo. "Estábamos en el limbo" es la frase que Real utilizó, casi diez años después, para ilustrar la incapacidad en la que se encontró el Partido al utilizar las categorías teóricas tradicionales del marxismo, a fin de entender el nuevo movimiento nacional⁸⁵.

El PCA se propuso interpelar desde su propia lógica a los sectores populares, su discurso, opción genuina para la clase obrera, presentó un peso importante de determinismo esencialista. Este discurso fue elaborado para ser la expresión de un sector social conformado desde la teoría, que aunque contenía elementos en diferentes etapas de desarrollo, todos pertenecían a una misma realidad ontológica: la clase obrera. El lenguaje que utilizó el Partido, por lo tanto, pretendió significar el proceso de acumulación de experiencia política que estaba viviendo el sector más "atrasado" de los trabajadores. Si este sector no pudo darse la representación política genuina que su posición social predecía, la explicación fue la falta de experiencia política que construyera su conciencia de clase. Teoría y práctica política terminan así unidas en un inevitable doble proceso de realimentación negativa, y al resultar insuficiente la primera, la segunda fracasa, al no existir instancia alguna de revisión. El PCA trabajó para lograr una identidad común de todos los sectores populares, pero ésta en realidad quedó supeditada, en primera instancia, a un lenguaje de clase con rasgos precisos y propios del ser social que debía interpelar. Es aquí donde radica la debilidad más importante del PCA frente a la fuerza del discurso que el peronismo logró construir. Éste resultó más eficaz en su interpelación porque logró elaborar un discurso con un lenguaje más amplio, con características múltiples y ambiguas, que podía construir intereses y articular experiencias heterogéneas, que el PCA no logró siquiera pensarlas teóricamente.

Tácticas, estrategia, discurso y análisis político fueron fruto de las construcciones de la teoría marxista leninista-estalinista que el PCA representaba. Apoyado en ella, asumió su papel en la escena nacional que la Internacional Comunista previó para sus partidos. Si el resultado esperado de influir en las masas peronistas para la realización de la revolución democrático-burguesa resultó estéril a la hora de contrastarlo con la realidad, fue porque el Partido, en esos años, no pudo hallar un camino distinto que le permitiera realizar otro enfoque con respecto al nuevo ordenamiento político nacional sin que ello significara desviarse de su naturaleza histórica internacional.

⁸⁵ JUAN JOSÉ REAL, *30 años de historia argentina (acción política y experiencia histórica)*, Buenos Aires-Montevideo, Actualidad, 1962, p. 67.